

Al comentar a menudo sobre la maternidad, las nervudas insinuaciones de figuras que hace Susana Guerrero a menudo parecen llevar, o sostener, inquietas y alertas. La familiaridad doméstica de los materiales que utiliza ofrece la imagen de un proceso natural detenido, que luego se vuelve poroso y analizable. Las esculturas de Guerrero no sólo subrayan cómo nos relacionamos con la maternidad, un papel tanto biológico como socialmente construido, sino también con la sexualidad misma. Al crear *gestalts* (figuras) estructurales mimadas en textiles, su trabajo llama la atención sobre ese límite borroso donde termina nuestra identidad subjetiva y comienza el mundo que nos rodea.

Las pinturas de paisajes de Lily Prince están imbuidas de un significado espectral no sólo a través de su paleta de otro mundo, sino también por la forma en que hace abstracción del espacio ilusionista, preservando sólo las características universales de un paisaje. Montañas, riscos, arbustos, piedras: todos los ingredientes esenciales de un paisaje natural anuncian su singularidad en común acuerdo con los demás. 'Desert Candy', por ejemplo, aparece con diferentes registros emocionales: cada aspecto diferenciado del paisaje tiene su propia combinación de colores correspondiente. Los tonos púrpuras utilizados en el lienzo irradian una sugestión que impregna todo en la escena: una energía casi devocional que no hace que su trabajo sea menos astuto en términos de observación; más bien, enriquece la tradición de la pintura al aire libre para incorporar elementos oníricos.

Los materiales de Christine Nguyen (mylar, cristales de sal, hojas de plata) recrean la naturaleza menos como una entidad unificada y más como un consorcio de partes. Sus recreaciones tienen la fluidez de los jeroglíficos; comunican algo en su presencia corporal que hace que la naturaleza se fije en el ámbar de una imagen y resalta cómo la tecnología y los medios, tanto antiguos como nuevos, alteran continuamente la forma en que nos relacionamos con el crecimiento orgánico. Lo que antes se vivía directamente ahora sólo se experimenta a través de representaciones; pero esta relación mediada permite nuevas perspectivas sobre el significado interno del desarrollo natural.

Las obras en capas de Danielle Riede muestran cómo la pintura y el lienzo pueden sedimentarse para parecerse a la organicidad del crecimiento natural. La obra *Glide*, por ejemplo, con su ritmo serpentino y su uso mineral del color, evoca tanto un paisaje como un organismo. En una línea similar, *Como un fénix*, como un río, con su superficie dinámica y abierta, ocupa un reino crepuscular entre el realismo y la abstracción. Esta obra al óleo sobre lienzo representa ondas de choque de movimiento atrapadas en un agón de colores, líneas y texturas. Los esquemas de color que Riede pone en juego confieren a sus pinturas un aura numinosa, como si fueran recuerdos de experiencias que van por delante del lenguaje.

NOTA DE PRENSA



Reimaginando el crecimiento y el desarrollo, las obras expuestas ofrecen instancias sutiles de memoria mezclada con deseo; de formas, objetos y entidades naturalistas, salvaguardados menos como copias de la realidad que como símbolos marcados por la subjetividad humana. Estos recuerdos, como podrían llamarse, evitan un mundo donde especies enteras pueden ser víctimas de cambios minúsculos en el clima. A raíz de lo que quizás ya no sea visible para las generaciones futuras, estas obras son artefactos históricos que conservan texturas y morfologías vibrantes y florecientes.

